

Poesía

Vida de familia

Rolando Sánchez Mejías

a la orilla del Sena
al viejo Mallarmé se le congelaban los

dedos
se le ponían ateridos

cucurbitáceos de hurgar en la nieve
de la página en blanco

o en la nieve
del jardín de la casa

acércalos al fuego
le decía Madame de

Mallarmé
o ponlos en mi regazo

había paz
había calor

y los dedos tintineaban
contentos contra el vacío